

presto? «Y quien arguye á Dios responda.» Como diciéndole que callaba mucho, habiendo presumido tanto, y que no parecía conveniente se acobardase tan presto quien poco antes se profesaba tener ánimo para barajar con Dios, esto es, para preguntarle y responderle, y darle razon de sí y demandársela. Aunque dice otra letra: «¿Por ventura es cordura barajar con Dios?» En que le pregunta ya si por lo que ha visto y oído, le parece buen seso ponerse en demandas y en respuestas con Dios; como diciéndole que ya debe estar fuera de un engaño tan grande. A lo cual Job dice y responde:

36 «Y respondió Job al Señor y dijo:

37 «Hablé livianamente; ¿qué podré responder? Pondré mi mano sobre mi boca.» O como otra letra dice: «Soy desprecio, ¿qué podré responder?» Y era cosa sin duda que, habiéndole hablado Dios, le había de responder él por esta manera; porque no hay cosa mas natural ni mas cierta que, puestos en la luz, conocer de sí lo que es cada uno; y es propio de la luz y de las visiones y hablas de Dios criar profunda humildad en el hombre, que se conoce entonces verdaderamente su gran bajeza, contrapuesto á la presencia de tanta grandeza. Y así dice: «Soy desprecio,» soy vileza y polvo, y viéndote á tí, lo conozco verdaderamente en mí ahora; que tus palabras, demostradoras de tu saber y poder excesivo, no solamente me demuestran eso, mas hicieron de mí poco ser y mal hablar en mí entera evidencia. Pues siendo yo tal, y conociendo de tí y de mí quiénes somos, tu saber y mi grande ignorancia, las entrañas de tu piedad y mi osadía atrevida, no seré loco mas, ni añadiré á lo que tengo dicho palabra; mudo soy y quiero ser mudo. Porque, como dice:

38 «Una hablé que ojalá no hablara, y otra que no añadiré.» Como diciendo que conoce su demasía tambien, que una vez y otra vez, una y dos veces afirma y protesta de no hablar mas, y que de lo hablado le pesa. «Una hablé,» esto es, una vez digo, que «ojalá no hablara,» esto es, que quisiera no haber hablado; «y otra,» esto es, digo otra vez, «que no añadiré,» esto es, que no diré mas. Como parece por el original claramente, que dice así: «Una vez dije no responderé, y dos, no añadiré.» Conviene á saber, *dije*, esto es, digo una vez y otra vez que no responderé ni añadiré, esto es, que no quiero ni puedo ni tengo qué responder ni decir.

CAPITULO XL.

ARGUMENTO.

Vuelve el Señor á hablar á Job, y prosigue en mostrarle su gran poder y sabiduría, diciéndole el dominio soberano que tiene sobre dos monstruosas criaturas suyas, cuales son, el behemot, animal terrestre, que, segun los mas de los hebreos, es el elefante, y el leviatan, monstruo marino, que en la opinion mas comun es la ballena.

1 Y respondió Dios del torbellino y dijo:

2 Ciñe, ruégote, como barragan tus lomos, y preguntaréte y enseñarásme.

3 ¿Por ventura desharás mi juicio, culparás á mí, para justificarte á tí?

4 ¿Y si brazo como Dios á tí, y en voz como él tronarás?

5 Adórnate con grandeza y ensalzamiento, y gloria y hermosura te viste.

6 Esparce soberbios en tu ira y confúndelos, y atiende á todo arrogante y abájale.

7 Mira todo soberbio y confúndelos, y deshace á malos en su lugar.

8 Abscóndelos en el polvo juntamente, y sus faces lanza en la hoya.

9 Y yo confesaré á tí, que tambien salvará á tí tu derecha.

10 Ves ahora á behemot, yerba como buey come.

11 Ves, fortaleza suya en sus lomos, y poderio suyo en ombligo de su vientre.

12 Menea su cola como cedro, nervios de sus vergüenzas enhetrados.

13 Sus huesos fistulas de bronce, sus huesos como vara de hierro.

14 El principio de caminos de Dios; quien le hizo aplicará su cuchillo.

15 Que montes le producen yerba y todas las bestias del campo hacen juegos allí.

16 Debajo de sombríos pace, en escondrijo de caña en pantanos húmidos.

17 Cúbrenle sombríos su sombra, cercaránle sauces del arroyo.

18 Ves, sorberá rio, y no maravilla, y tiene fucia que el Jordan entrará por su boca.

19 En sus ojos como anzuelo le prenderá, con palos agudos horadará sus narices.

20 ¿Por ventura sacarás á leviatan con anzuelo, y con soga atarás lengua suya?

21 ¿Por ventura pondrás garabato en su nariz y con alesna horadarás su mejilla?

22 ¿Por ventura multiplicará ruegos á tí, ó si le hablará blanduras?

23 ¿Por ventura hará concierto contigo y recibirle has por esclavo perpétuo?

24 ¿Por dicha jugarás con él como pájaro, y atarásle para tus mozuolos.

25 Despedazaránle los amigos, partiránle los mercados.

26 ¿Por dicha llevarás redes de su pellejo y nasa de peces con su cabeza?

27 Pondrás tu palma sobre él; miébrate de la guerra, y no añadas.

28 Ves, su esperanza le burla, y á vista de todos será despeñado.

EXPLICACION.

1 «Y respondió Dios del torbellino y dijo.» Las luces de Dios y sus hablas, como agora decíamos, crian siempre humildad en el hombre á quien se hacen, y conocimiento verdadero de sí; porque Dios nunca habla, que no sea para hacer bien, y el principio y como fundamento de todos los bienes es que se conozca cada uno á sí mismo. Porque al revés, en el desconocerse y en el estimarse en lo que no es está el error de la vida. Y como no entra el sol adonde se le cierran las puertas, así no entra Dios en el alma que no se conoce; porque las puertas que la cierran es la estimacion vana de sí y el juicio falso de su virtud y su fuerza. Así que, Dios, para introducir sus virtudes, lo primero pone por el suelo estas puertas, y abre los ojos al alma con la luz de sus verdades para que se conozca, y conociéndose, se desestime y humille y sujete á él toda y del todo, para que así, como en materia enteramente sujeta y como en cera blandísima, figure él á su voluntad la imágen suya, que es aquello á que aspira el alma

santa, y en que está su total perfeccion. Mas como en esto hay grados, así en las hablas y luces de Dios hay mas y menos, y no siempre de la primera vez hacen todo su efecto; mas repítelas Dios y multiplicalas, si el que las recibe no contradice, cuantas veces es menester, hasta salir con su intento. Como en este ejemplo se ve, adonde Dios, pretendiendo traer á Job á perfecto conocimiento, así de su grandeza y justicia como de lo poco que él podía y sabia, y teniendo por fin que Job conociéndose bien se humillase del todo, y se doliese de alguna demasía y orgullo, á que le había traído por una parte el dolor intenso que padecía, y por otra el testimonio de su consciencia que le aseguraba, acabó con Job, y hizo en él mucho de esto con el pasado razonamiento; porque, como de lo que ahora decia se ve, reconoció su bajeza Job, y confesó que no tenia qué responder. Mas no llegó del todo á la perfeccion que se había propuesto, porque aun no estaba en Job el dolor de la demasía en su grado, como verémos que estubo despues. Por donde torna á secundar en hablarle por el mismo estilo y forma que comenzara, para con esta segunda luz perficionarle del todo. Y dicele:

2 «Ciñe, ruégote, como barragan tus lomos, y preguntaréte y responderásme.» En que, como la vez primera, le despierta y como desafia á la disputa, y calladamente le arguye de alguna osadía. Porque el decir que se ciña como valiente, es con una ironía secreta reirse del ánimo que había mostrado de ponerse en razones con Dios y de pregonar su inocencia; que aunque sin duda era mucha, y tal que ninguno le igualaba en aquel tiempo en la tierra, como el mismo Dios lo atestigüó en el principio, pero ninguna criatura es tan grande que, lo uno sea de algun valor en comparacion de la pureza de Dios, y lo otro, baste á tenerle las manos, para que, si le place, no nos hiera y deshaga, sin ir contra su bondad y justicia. Y así y conforme á este propósito le dice:

3 «¿Por ventura desharás mi juicio, culparás á mí para justificarte á tí?» En que no le acusa de semejante osadía y desatino, que si Job cayera en él, fuera error y caída muy grande; sino enseñale esta verdad que ahora decia, y dale enteramente luz de ella, mostrándole que, aunque la criatura mas justa sea, puede Dios destruirla sin caer en injusticia ni en culpa, y que cabe todo esto y se concierta bien en el juicio justo y santo de Dios, enviar dolores y males en el sugeto criado que está lleno de virtudes y bienes. Porque es Señor, y como sin obligacion nos hizo, así puede deshacernos por su voluntad; y á su naturaleza y su justicia y todo lo que en él hay se debe que pueda esto, si quiere. Y como nadie en grandeza se le iguala, así la rectitud de sus obras va fuera de toda cuenta, y no hay ley fuera de él que las mida, porque ellas son ley de sí mismas. Y por la misma razon, todos los que son menores pueden y deben ser juzgados y por las leyes de sus superiores medidos; mas Dios, soberano y príncipe, en todos y en todas las cosas es la misma medida, y por consiguiente es la misma justicia por naturaleza y esencia. Y segun esto, agora por medio de su grandeza demuestra á Job que es error pedirle nadie cuenta de lo que hace, ó á lo menos, que ha de

E. XVI-II.

ser otro como él, ó si puede ser, mayor que él, quien quisiere pedírsela. Y así le dice que, pues él se atreve á ello, ó parece atreverse, que haga lo que Dios hace, ó pruebe si puede hacerlo. Y dice así:

4 «¿Y si brazo como Dios á tí, y en voz como él tronarás?» Como diciéndole, en consecuencia de lo que en el verso pasado decia, que si quiere juzgar á Dios, y entrar en cuenta con él, y traer á juicio sus obras, ha de tener brazo como él, y tronar como trueno Dios, esto es, ser su igual en poder y grandeza. Porque, como decimos, el que es sobre todos y poderoso por infinita manera, es él la ley de sí mismo, y así no puede ser medido ni juzgado por otro; porque la ley que mide y rige á otro forzosamente tiene preeminencia sobre aquello que mide. De donde se sigue que, si Job quiere poner ley á Dios, ha de ser Dios como él, poderoso igualmente como él en palabras y en obras, y si presume lo uno, ha de tener fuerza y valor en lo otro, ó por decir verdad, pues arribar no puede á questa igualdad, no dé entrada á presuncion semejante. Y así le pregunta si tiene brazo como Dios y trueno como él; que es, preguntando, afirmar que ni tiene brazo ni trueno; y por consiguiente es amonestarle y decirle que no quiera cutir con Dios en razon de inocencia, pues es tan su inferior en perfeccion de naturaleza. Y en este mismo propósito añade:

5 «Adórnate con grandeza y ensalzamiento, y gloria y hermosura te viste;» esto es, si tienes brazo como Dios, muestra que lo eres en el traje y vestido, resplandece como él, y despide de tí rayos de luz; camina, no solo resplandeciente, sino tambien alto, empinado y encumbrado; demuéstrate en tus meneos y semblantes altísimo. Como arguyendo de esto que no podia hacer el brazo y poderio que le faltaba. Y pídele que haga algunas cosas de las que hace Dios y no puede hacerlas la criatura, como es lo que luego se sigue:

6 «Esparce soberbios en tu ira y confúndelos, y atiende á todo arrogante y abájale.» O como dice otra letra: «Esparce iras de tu nariz, y mira todo soberbio y confúndelos.» Que así como es propia de Dios la grandeza y el andar vestido de resplandor y de luz, y propia, no como cosa allegada, sino como cosa lanzada en su esencia; así tambien es propio negocio suyo el humillar lo soberbio y el abatir lo empinado, como en la Escritura se dice (a): «Dios resiste á los soberbios, y á los humildes da gracia.» Y esle propio, así por parte de su poder como por respecto de su condicion. De su poder, porque si Dios no pone la suya, no hay fuerza que baste contra la prudencia y artificio del mundo, que es de lo que se vale y en lo que estriba la presuncion y soberbia. Por manera que deshacer lo que el mundo hace, y derrocar lo que ensalza, y abatir lo que apoyan todas las fuerzas humanas, es propio de las divinas. Por parte de su condicion, porque como el agua contradice al fuego por naturaleza propia, así Dios, que de su natural es la misma sencillez y verdad, aborrece terriblemente la mentira; y el no conocerse el hombre por nada, y el ensoberbecerse el que es polvo, y el presumir de sí quien no tiene de sí sino miseria y vileza, es mentira de obras, mucho peor

(a) Jacob, 4, 6.

que en palabras. Pues como eso es propio de Dios, dice Dios á Job que pruebe á hacerlo, si puede, para que conozca que está tan léjos de examinar, cuan léjos está de poder lo que Dios puede, y cuan léjos está de poder lo que Dios puede, tanto debe de estar para juzgar lo que Dios hace. Y porque es obra de que se precia Dios mucho el deshacer lo soberbio y el dar fin á lo malo, torna á repetirla, diciendo:

7 «Mira todo soberbio y confúndelos, y deshace á malos en su lugar.» Que es, como luego decía, que si tiene brazo como Dios, se muestre resplandeciente como él se demuestra, y tenga cuenta como Dios tiene con los altivos, y los abata, y con los malos, y los entierre. *Mira*, dice, entiende tú, Job, si por tal te presumes. *Mira*, esto es, penetra con vista clara los secretos y altivos movimientos del alma (y confúndelos). Y dice bien confúndelos, porque á la soberbia es pena muy ajustada la confusion; porque confusion es un abatimiento y vergüenza, al juicio de ese mismo que la padece. Y es muy á pelo, que quien juzgaba de sí vana y arrogantemente, y quien á su parecer tocaba con la cabeza en el cielo, venga á disposición en que su mismo juicio le avergüence y abata. Y no desdice el original de esto mismo; porque dice «y encórvolos», que es lo contrario del cuello y del ánimo erguido. Y en lo que añade luego, «y deshaz malos en su lugar,» quiere decir que allí donde pueden y valen, y donde parece estar arraigados, ó verdaderamente con eso y en eso mismo con que pretenden y piensan valer, allí los deshaga y destruya. Porque Dios así lo hace, en prueba de su infinito saber y poder, que con sus manos de esos mismos que deshace los deshace, y con sus fuerzas mismas los destruye, y con sus mismos consejos los entoncede y los ciega. A que acude maravillosamente el original. Porque dice: «Y deshaz malos debajo de sí,» entiende debajo de esos mismos malos que son deshechos, porque los hace Dios destruidores de sí mismos; y como quien los destruye son sus mismas fuerzas y mañas, quedan, como si dijésemos, debajo de sí mismos, caídos y hollados de sí, y finalmente muertos por sus mismas manos. Y así añade:

8 «Abscóndelos en el polvo juntamente, y sus faces lanza en la hoya,» ó como el original dice, «atalayas en abscondido;» que por todo significa la mortaja y la sepultura, que es la postrera caída. Como si juntado todo lo de arriba, dijera: Reconoce los soberbios y derruécalos, ten cuenta con los malos y castígalos, abájalos, destrúyelos, no pares hasta que privados de vida los encierres en el abismo; que si esto pudieres y hicieres, entonces, dice:

9 «Y yo confesaré á tí, que también salvará á tí tu derecha,» esto es, confesaré que eres poderoso para entrar en disputa conmigo y valerte. Mas, dice, no puedes, porque es cosa reservada para mí solo derrocar á mi voluntad lo mas alto y amansar lo bravo, y el hacer y deshacer cosas muy grandes, que el mirarlas espanta. Y pone ejemplo en la ballena y elefante, animales de grandeza descomunal, que Dios los hace, y cuando quiere los destruye; y el hombre no solamente hacerlos no puede, mas ni sabe entender cómo se hacen, y ni aun se atreve sin espanto á mirarlos. Y dice así:

10 «Ves ahora á behemot, yerba como buey come.» *Behemot* es palabra hebrea, que es como decir *bestias*, y al juicio comun de todos sus doctores, significa el elefante, llamado así por su desahorada grandeza, que siendo un animal, vale por muchos. Pues en decir *ves* le dice dos cosas. Una, que en este animal, que por su grandeza no es uno, sino muchos juntos, verá lo mucho que sabe y puede Dios, pues le hace y deshace cuando y como le place; y á este fin le pinta extensamente como es, refiriendo todas sus partes. Otra, que en él conocerá cuan propio le es á Dios amansar lo soberbio, pues hace que coma heno una bestia tan fiera. Y así dice, «yerba como buey come.» Porque en los animales, entre otras diferencias, hay esta, que unos se mantienen de yerba, y estos son mas domésticos, y otros de carne, y estos son fieros y crueles, conforme al mantenimiento que usan; y al elefante, que así por su grandeza de cuerpo como por su coraje de ánimo le conviene lo fiero y lo bravo, le trata Dios como si fuese buey manso y le mantiene con heno. Dice mas:

11 «Ves, fortaleza suya en los lomos y poderío suyo en ombligo de su vientre.» Pone sus cualidades fuertes de este animal, y comienza por los lomos y vientre; en que no quiere decir que son duros y no penetrables al hierro, sino que son fuertes y para mucho trabajo. Porque, como es notorio, los de Asia, que usaban de elefantes en la guerra, armaban encima de ellos grandes castillos de madera, en que iba mucho número de gente de armas. Por manera que un elefante llevaba sobre sí un castillo, y muchos hombres en él, que no le sería posible si no tuviese en los lomos grandísima fortaleza para sustentar tanta carga, y en la barriga vigor mucho para sufrir los estrechos lazos de los cordeles con que se ata y afirma pesadumbre tan grande. Prosigue:

12 «Menea su cola como cedro, niervos de sus vergüenzas enhetrados;» ó como otra letra dice: «Apetecerá su cola como cedro.» Y decir «apetecerá su cola», es decir, su cola que apetece ó cuando apetece, es como cedro. Y habla aquí propriamente de los miembros de la generacion, que los compara á un árbol grande por manera de exceso, para que por ellos proporcionalmente se entienda la grandeza excesiva de los demás. Añade:

13 «Sus huesos fistulas de bronce, sus huesos como vara de hierro;» porque son durísimos y firmes mucho los de los elefantes. Y dice:

14 «El principio de caminos de Dios, quien le hizo aplicará su cuchillo.» *El*, esto es, el behemot, es «principio de caminos de Dios», quiere decir, es una de sus obras mas señaladas, y entre las naturales es una maravilla grandísima; tiene entre los «caminos de Dios», esto es, entre sus hechos y obras grandes, eminencia. Mas «quien le hizo», ese, por mas fuerte que sea, le puede con facilidad deshacer. Y así, dice, «quien le hizo aplicará su cuchillo;» él solo puede acabarle, y él fácilmente le acaba. Dice mas:

15 «Montes le producen yerba, y todas las bestias del campo hacen juegos allí.» Prueba y engrandece la grandeza de este animal, por la muchedumbre de la yerba que paze. Y así dice: «Montes le producen yer-

ba;» que es decir que para sustentarle á él y proveerle de pasto bastante son menester muchos montes. Y decláralo mas lo que añade, diciendo: «Y todas las bestias del campo hacen juegos allí ó se alegran allí;» que es decir que lo que él solo paze basta para sustentar y alegrar á todas; esto es, que será lo que él consume pasto de ellas, no solamente suficiente, sino abundante y sobrado. Prosigue:

16 «Debajo de sombrío paze, en escondrijo de caña, en pantanos húmidos.» Son amigos de lugares húmidos los elefantes, segun Plinio (a) de ellos escribe. Y á lo mismo pertenece lo que luego añade:

17 «Sombríos su sombra, cercaránle sauces del arroyo;» en que también declara lo que apetece el elefante, la humedad y la sombra. Y no solamente dice que la apetece, sino significa también cuan grande ha de ser la sombra que para él fuere sombra; una saucedada entera, dice, es su sombra y los sombríos, esto es, una selva ó un monte espesísimo. De arte que por aquí también arguye el exceso de su grandeza. Y lo mismo por lo que añade:

18 «Ves, sorberá río, y no maravilla, y tiene fiducia que el Jordán entrará por su boca.» Que quien bebe ó agota un río entero, necesariamente es muy grande; aunque en todo esto hay hipérbole y exceso. Otra letra dice: «Ves, estrechará río, no se dará priesa.» Quiere decir en el mismo sentido, que «estrechará al río», esto es, que de caudaloso que era antes, le adelgazará, reduciéndole á una delgada vena. De que se sigue lo que añade, que «no se dará priesa», porque correrá con mas espacio y menos ímpetu, faltándole ó menoscabándose en agua. Dice:

19 «En sus ojos como anzuelo le prenderá, con palos agudos horadará sus narices.» En que, por encarecimiento, para mayor demostracion de lo que ha dicho del río, dice que le agota bebiendo de tal manera, y le apura hasta el suelo, que los palos ó estacas que suele haber en él se le hincan por el rostro, que con la codicia del beber no se advierte. Y con esto se despidió del elefante y pasa á la mar, á pintar en el mar otro animal no menos grande y monstruoso que el behemot en la tierra. Y dice:

20 «¿Por ventura sacarás á leviatan con anzuelo, y con soga atarás lengua suya?» *Leviatan*, como dijimos arriba, llaman los hebreos á los dragones marinos, y señaladamente á las ballenas, que entre todos son de señalada grandeza, cuales son las que crían los mares que están mas sujetos al norte, de que los autores escriben cosas muy prodigiosas. Pues de estos animales habla ahora aquí Dios como de obras «suyas maravillosas;» porque así la desmedida grandeza de sus cuerpos como las figuras de sus miembros extraordinarias, son cosas de espanto y que hacen por mil razones argumento claro y certísimo, no solo de que Dios sabe y puede mucho, sino también de lo poco que el hombre vale, pues no allega á poder mirar sin temor lo que Dios hace como por juego. Dice: «¿Por ventura sacarás á leviatan con anzuelo?» En que con una risa fingida, preguntándole si le podrá pescar, declara cuan léjos está de ser preso y pescado y cuan pocas son nuestras

(a) Plin., lib. viii, cap. 10.

fuerzas para prenderle. «Con anzuelo,» dice, porque el anzuelo es para los peces pequeños; y así, preguntar esto de una pesadumbre tan grande, es decir á Job que todo su poder y saber es, respecto de esto, menos que anzuelo. «Y con soga atarás lengua suya.» Suelen los pescadores por las brancas atravesar y colgar algunos peces medianos, y á esto alude aquí. Y en suma, pregunta si llegará su saber á prender la ballena, ó «con anzuelo», como á pequeño, ó «con soga», como á mediano; como diciendo que no es pequeño ni mediano pez, sino excesivamente grandísimo. Dice mas:

21 «¿Por ventura pondrás garabato á su nariz y con alesna horadarás su mejilla?» El freno de los camellos y de otros animales grandes, de que los africanos y los asianos se sirven, suele ser una argolla de hierro atravesada por la nariz como se atraviesa por la oreja el zarcillo, y unos cordeles asidos de ella por rienda. Pues pregunta si se atreverá á ponerle freno así y gobernarle como á camello. Como diciendo: Y si no le puedes pescar como á pez pequeño ni atar como á mediano, ¿podrás á lo menos, como á los animales de tierra grandes, ponerle freno y regirle? Y preguntar si podrá esto es afirmar que no puede y es decir que no se comparan con la ballena ni los peces que cria el mar ni los animales que produce la tierra. O dice esto de la *argolla* y del *garabato* atravesado por la nariz y mejilla, conforme á la costumbre antigua con los esclavos, que en señal de que lo eran les ponían estos cercos en las narices, como ahora usan por gentileza en algunas partes los indios. Y quiere decir si tendrá fuerza y poder para captivar el leviatan y hacerle su esclavo, para decir cuan léjos estaba de ello. Y con esto viene lo que luego se sigue:

22 «¿Por ventura multiplicaré ruegos á tí, ó si te hablará con blanduras?» Porque es natural de los esclavos y que han sido cautivos ser halagüeños con sus señores y, echándoseles á los piés, suplicarles con muchos ruegos. Y lo que dice luego es al mismo propósito:

23 «¿Por ventura hará asiento contigo, y recibirle has por esclavo perpétuo?» Como hacían antiguamente los que se vendían por esclavos á otros. Pero añade:

24 «¿Por ventura jugarás con él como pájaro, y atarásle para tus mozuolos?» Que es lo que hacer se suele con los pajarillos pequeños, que, presos con una cuerda, los dan á los niños que jueguen. Lo cual todo se pregunta en la figura y mofa disimulada que dicho tenemos, para mas significar lo contrario. O si no es esto, dice, á lo menos harás con él lo que hacen con los peces mayores, que, presos, los despedazan y hacen tarazonas de ellos para los banquetes y cenas, y partidos y en pipotes los llevan á diversas partes los mercaderes. Porque añade:

25 «Despedazaránle los amigos,» ó como otra letra dice: «Cenarán sobre él, partiránle los mercaderes.» Dice mas:

26 «¿Por dicha llevarás redes de su pellejo, y nasa de peces con su cabeza?» Que es preguntar para la misma demostracion y propósito de encarecer cuan grande es, si piensa que le podrá pescar con redes ó prender con garlitos y nasas. Como diciendo que no

basta para prenderle lo que basta para prender á los otros, porque es mas grande que otro ninguno. Dice : «¿Llevarás redes de su pellejo?» Fáltale una palabra, que se calla y ha de ser entendida, que dirá así : «¿Llevarás redes llenas de su pellejo?» y «su pellejo» es tanto como decir su cuerpo, segun manera de decir conocida. Y ni mas ni menos lo que se sigue : «Y nasa de peces con su cabeza,» es como decir «y nasa llena con su cabeza». Y prosigue :

27 «¿Pondrás tu palma sobre él? Miébrate de la guerra, y no añadirás.» En que llega con el encarecimiento á lo sumo, y como corrigiéndose, dice : «Mas ¿qué digo, si le pescarás y prenderás y harás de él esclavo?» Si le osarás tocar con el dedo, te pregunto yo ahora. A buen seguro, diré, que si le tocases, que te acordarías de tu osadía para no tornar á ella mas en tu vida. «¿Pondrás tu palma sobre él?» esto es, ¿osarás ni tocarle? «Miébrate de la guerra,» esto es, «membrarte has» (que se pone un tiempo por otro); así que, membrarte has de lo que te sucedería, y «no añadirás», esto es, y no tornarias mas en la vida á burlarte con ella. Y así dice :

28 «Ves, su esperanza le burla, y á vista de todos será despeñado.» Que es decir : El que se atreviere á tocarle, si pensaba poder algo, quedará mal burlado, porque á vista de todos será por este dragon despedazado y deshecho. «Ves, dice, su esperanza le burla.» Hablaba antes con Job en persona, y ahora muda la persona como si hablara de otro, que es mudanza muy usada en aquestas escrituras. Pues dice : *Ves*, esto es, ten por cierto que si le tocares, ó tú ó cualquiera otro que le tocare, le saldrá mal su designo; porque «á vista de todos será despeñado», esto es, porque revolverá sobre él y le derrocará y deshará fácilmente, ó, como dice otra letra : «Aun á su vista derrocado será.» Como si mas claro dijera : Digo y afirmo que le burlará su esperanza y le saldrá al revés su designo; porque «aun á su vista, esto es, en viéndole, en solo mirarle, ó verdaderamente en viendo que él le vuelve los ojos y mira, «derrocado será,» esto es, caerá muerto ó desmayado de espanto. Como diciendo que ningun hombre tendrá ánimo para mirarle, cuanto menos para venir á las manos con él. Y esto cesa aquí, para proseguir despues lo que queda.

CAPITULO XLL

ARGUMENTO.

Prosigue el Señor haciendo una larga descripción de la enorme grandeza de miembros y terribles propiedades del leviatan.

1 No como cruel le despertaré; que ¿quién podrá resistir á mi cara?

2 Y ¿quién me donó, para que yo despues le diese? Quanto hay debajo del cielo mio es.

3 No le perdonaré por palabras poderosas y para aplicar bien compuestas.

4 ¿Quién descubrirá la cara de su vestidura? Y en medio de su boca ¿quién entrará?

5 Las puertas de su cara ¿quién abrirá? Al derredor de sus dientes espanto.

6 Su cuerpo como escudos de acero, apiñado de escamas que se aprietan.

7 Una se junta con otra, ni un respiradero pasa entre ellas.

8 Una con otra se apegan, y asidas no serán apartadas.

9 Su estornudo resplandor de fuego, y sus ojos pestañas de aurora.

10 De su boca irán llamas de fuego como teas de fuego encendidas.

11 De sus narices procede humo como olla encendida y herviente.

12 Su aliento encenderá brasas, y de su boca llama saldrá.

13 En su cuello hace asiento la fortaleza, y ante sus faces va el asolamiento.

14 Las partes de sus carnes apegadas entre sí, enviará rayos contra él, que no irá á otra parte.

15 Su corazon duro como piedra, y será apretado como yunque de martillador.

16 Cuando levantado fuere temerán los ángeles, y los espantados se purgarán.

17 Cuando le asiere cuchillo no resistirá lanza ni coselete.

18 Reputará como pajas hierro y como leño podrido el bronce.

19 No le ahuyentará hijo de arco, piedras de hondas se convierten en hastillas.

20 Como hastilla estimará al martillo, y burlará de lanza que blandea.

21 Debajo del rayos de sol, y tenderá debajo de sí oro como lodo.

22 Hará hervir como olla el profundo del mar, ponerle ha como cuando hierven unguentos.

23 En pos de sí hace relucir la senda, y reputará á la hondura como lleno de canas.

24 No hay sobre el polvo quien se le compare, que es hecho para no temer á nadie.

25 Todo lo sublime verá, él rey sobre todos los hijos de soberbia.

EXPLICACION.

1 «No como cruel le despertaré; que ¿quién podrá resistir á mi cara?» Prosigue en referir las figuras monstruosas de la ballena para el propósito y fin que está dicho. Y porque decía ahora que quien osase á entrar en estacada con ella, ó verdaderamente quien tuviese ánimo para ponerse delante y tocarla, no le tendría para resistir á su vista sola, contra quien no hay esfuerzo que baste, y que el mas osado quedaria mas escarmentado de habersa atrevido, y huiria de volver otra vez; pues porque decía esto, dice ahora : «No como cruel le despertaré.» Que puede tener dos diferentes sentidos. Porque lo primero, hablando Dios como en su persona y de sí, queria decir : Mas lo que los hombres no pueden ni osan hacer, y si alguno locamente á hacerlo se atreve, es cruel contra su vida y si mismo, yo, sin ser cruel contra mí, lo haré; que no solamente con seguridad, mas con suma facilidad, pondré mi mano sobre este animal tan monstruoso y le convocaré á ira, y trabaré contienda con él, y le venceré y desharé si quisiere. Porque, como dice luego, «¿quién podrá resistir á mi cara?» O, de otra manera, que no hable Dios de sí mismo, sino que imite y refiera las palabras ajenas, y diga : Mas cualquiera que no sea loco dirá : No soy tan cruel contra mí que le despierte, esto es, dirá que no tiene tan olvidado su bien, ni tan perdido el seso y juicio, que quiera trabar pleito con él, ni desportarle ó desafiarle riñendo. A que respon-

den las palabras originales, que dicen : «No hay cruel que le despierte,» esto es, ninguno es tan cruel contra sí ni tan falso de razon ni de seso, «que le despierte,» esto es, que le provoque é irrite. Y añade : «¿Quién podrá resistir á mi cara?» como arguyendo de lo uno á lo otro, y diciendo : Pues si nadie es poderoso ni para mirar este pez, ¿quién osará oponerse ó quién tendrá ánimo para parecer ante mí? Y si tu saber se agota en el conocimiento de una criatura marina, ¿qué será puesto en mi competencia? Y añade, como en probanza de esto postrero :

2 «¿Quién me donó, para que yo despues le diese? Quanto hay debajo del cielo mio es.» Como diciendo que él es primero que todos y adelantado en todas las cosas, y que no recibió nada de nadie, y que todos reciben y recibieron de él todos sus bienes; y que así, tiene sobre todos infinitas ventajas; y por el mismo caso ninguno es poderoso, no solo para resistirle, mas ni para mirarle ó para parecer en su presencia. O, como dice otra letra : «¿Quién me precedió, y perfeccionaré?» que viene al mismo sentido. Porque, en confirmacion de su infinito poder, pregunta si le precedió alguno, esto es, si hubo otro ante él que le enseñase é industriase para hacer lo que hizo; esto es, si tuvo maestro alguno en la obra del mundo, ó quien le enseñase poner en perfeccion lo que hizo; como diciendo, que ninguno hubo, y afirmando por el mismo caso que él de suyo es la fuente y el príncipe de todo el poder y saber. Y añade :

3 «No le perdonaré por palabras poderosas, y para aplacar bien compuestas.» En que dice que si acaso hay tan loco alguno que presuma de sí aventajarsele en algo, que le irá tan mal de su presuncion, que ni ruegos (que esos llama «palabras poderosas y bien compuestas para aplacar») ni plegarias ni humillaciones no le librarán de su mano. Mas la letra original mira, á lo que parece, á otra parte. Porque dice : «No callaré sus miembros y palabra de fortalezas y gracia de sus composturas.» En que quiere decir y dice que torna á acabar lo comenzado, cuanto á las figuras y disposiciones de esta ballena que pinta; porque estando en la pintura de ellas, rompió el hilo con otras pláticas, el cual ahora ata y prosigue. Y para proseguir dice que no callará lo que por decir le faltare tocante á los miembros y fuerzas y composturas de este animal. Y así, torna luego á ellas, y dice :

4 «¿Quién descubrirá la cara de su vestidura? Y en su boca ¿quién entrará?» Declarando por esta manera la fortaleza y dureza de su cuero y la disformidad de su boca espantosa. Como declara mas en lo que luego se sigue, que es :

5 «Las puertas de su cara ¿quién abrirá? Al derredor de sus dientes espanto.» Y llama bien «puertas de la cara» á la boca, porque por ellas entra al cuerpo el manjar que está fuera; y «puertas» tambien, por mostrar su desmesurada grandeza, mas semejante á puerta que á boca. Dice mas :

6 «Su cuerpo como escudos de acero, apiñado de escamas que se aprietan.» Que es argumento que habla de algun otro mostro marino mas fiero y mas desmedido que la ballena, porque esta ni tiene escamas

ni conchas, ni aun la dureza de cuero que ha dicho; ni menos lo que se sigue :

7 «Una se junta con otra, ni un respiradero pasa entre ellas.» Que es decir la juntura estrecha de unas conchas con otras. Y lo mismo dice luego por otra manera :

8 «Una con otra se apegan, y asidas, no serán apartadas;» esto es, no apartará ninguno la una de la otra, por mas fuerza que ponga. Prosigue :

9 «Su estornudo resplandor de fuego, y sus ojos pestañas de aurora.» Del estornudo dice que es *fuego*, para mostrar el ardor de su aliento; que como la vida de los animales está en el calor, los mayores y mas fieros y fuertes tienen calor mas sobrado; y así, su aliento es muy mas encendido. Mas de los ojos dice que son «pestañas de aurora», para decir que son grandes por extremo y muy rasgados, y juntamente sangrientos. Porque de ordinario, cuando amanece, la parte del cielo que se viste de luz se colora con arboles, y parece así, y se descubre una veta de luz extendida y enarcada y hermeja, que es como los ojos ó las pestañas con que nos comienza á mirar el aurora. Dice mas :

10 «De su boca irán llamas de fuego, como teas de fuego encendidas;» lo cual dice por la razon que está dicha. Y torna sobre él y repite :

11 «De sus narices procede humo como de olla encendida y herviente.» Y luego :

12 «Su aliento encenderá brasas, y de su boca llama saldrá.» Y pasa adelante :

13 «En su cuello hace asiento la fortaleza, y ante sus faces va el asolamiento.» El cuello grueso y macizo y nervoso es de cuerpos muy fuertes; y así, diciendo que este tiene fuerte cuello, dice que todo él es fortísimo, y dice que el cuello es fuerte extremadamente, diciendo que la fortaleza «hace asiento» en él, como diciendo que la tiene y posee toda. Y dice que «el asolamiento va ante sus faces», por figura poética, en que se da persona á lo que carece de ella, y se imagina que lleva al asolamiento, como su lacayo ó alguacil, delante de sí, para significar que lo asuela todo por donde pasa. Dice :

14 «Las partes de sus carnes apegadas entre sí, enviará rayos contra él, que no irá á otra parte.» Que se sigue de lo que luego decía; porque á la fortaleza del cuerpo es natural la macidez de la carne; que los animales de carnes muelles no son señalados en fuerza. Pues dice que las de este son macizas en sumo grado, que un rayo no hará en ellas mella, no hará que se aparten. Y lo mismo dice del corazon así :

15 «Su corazon duro como piedra, y será apretado como yunque de martillador.» El hebreo dice «como la piedra molar» que de las dos está debajo, que llamaban antiguamente la piedra *yusera*, y llaman ahora la cama. Y entendemos aquí por *corazon* la parte del cuerpo que tiene este nombre, y la inclinacion y afecto del ánimo, que tambien llamamos corazon por metáfora. Porque la razon pide que la carne de este animal sea durísima y maciza mucho en esta parte de su cuerpo, porque es el corazon la hornaza que contiene y conserva en sí el calor de la vida, y el lugar adonde por medio de este calor la sangre se convierte en es-

piritus que, derramándose por las arterias, alientan el cuerpo; y así, cuanto el calor es mayor, tanto conviene que sea mas macizo y duro el hogar donde arde, para que no se pierda y derrame. Y como visto habemos, es tan grande el de aqueste dragon, que lanza por la boca llamas y humo. Y si esto es así, á ello se consigue por fuerza que el corazon, en la otra manera, esto es, el afecto malo de su inclinacion, sea desapiedadado y crudísimo, esto es, sea duro mas que piedra y que yunque en la condicion y braveza; porque siempre composturas semejantes de cuerpo acompañan en el ánimo semejantes afectos. Dice mas:

16 «Cuando levantado fuere, temerán los ángeles, y los espantados se purgarán.» Por «los ángeles», otra letra dice «los fuertes»; y conviene esto bien con lo que hasta ahora está dicho; que natural es que lo extraordinario haga espanto, y es muy extraordinaria la figura de este animal y su fortaleza y fiereza. Por lo cual dice que en levantándose esta fiera, esto es, cada y cuando que se descubriere y demostrare á la vista de algunos, sacando la cabeza y el pecho del agua, por mas valientes y esforzados que sean, «temblarán y se purgarán» con el miedo; porque el temor, recogiendo al corazon el calor, deja frios y desatados los cerraderos del vientre. Prosigue:

17 «Cuando le asiere cuchillo no prenderá ni lanza ni coselete.» Y dice otra letra: «La espada del que le tocare no estará,» esto es, no quedará hincada en él, sino saltará en alto, como si diera en el ayunque; que responde á la dureza de su carne y conchas y cuero ya dicha. Y á lo mismo pertenece lo que se sigue:

18 «Reputará como pajas hierro, y como leño podrido el bronce.» Porque es de cuerpo impenetrable, y así no le daña arma ninguna, ni la teme; que, como dicho habemos, no conviene bien á las ballenas, de que tenemos noticia. Mas en la mar hay otros géneros de mostros fierísimos y grandísimos, de que hacen memoria muchos y diversos autores, y Galeno (a) de algunas ballenas dice que tienen el cuero durísimo. Y dice mas en el mismo propósito:

19 «No le ahuyentará hijo de arco, piedras de honda se convierten en hastillas.» «Hijo de arco» llama al flechero ó á la misma flecha y saeta; y así, dice que ni teme arco ni se espanta de honda. Y ni mas ni menos:

20 «Como hastilla estimará al martillo, y burlará del blandear de la lanza.» La palabra *cidon* en el original es ballesta de guerra. Y lo que añade, á lo que entiendo, pertenece á la misma macicez y dureza de cuerpo. Porque dice:

21 «Debajo de sí rayos del sol, y tenderá debajo de sí oro como lodo.» O segun otra letra: «Debajo de sí puntas de teja, tenderse ha agudezas sobre lodo.» Que está dicho «á la vizcaína», y con falta de algunas palabras, que si las añadimos, dirémos de esta manera: «Debajo de sí tiene puntas de teja, y se tenderá sobre agudezas como sobre lodo. Y esta letra y la de arriba vienen á un mismo sentido, que es encarecer mas la firmeza del cuerpo y dureza del cuero de este mostro marino, que no siente mas tenderse, cuando toma reposo, sobre agudísimas piedras que sobre tierra ó barro

(a) Gal. en el lib. III *De usu part.*

blando y molido. Pues dice: «Debajo de sí rayos del sol,» esto es, recuéstase, si le place ó cuando le place, sobre los rayos del sol, que llama así lo que la otra letra nombra «puntas de tejas»; que por lo uno y lo otro entendemos las piedras y guijas agudas y ásperas que suelen estar en lo hondo del agua, que por razon de su agudeza son aquí llamadas *rayos*, y por causa del resplandor que por la mayor parte muchas de ellas tienen, son nombradas «oro y rayos de sol». Sobre estas pues hace cama esta fiereza, y descansa en ella como sobre lodo batido y blandísimo. Dice mas:

22 «Hará hervir como olla el profundo del mar, ponerle ha como cuando hierven unguentos,» ó como dice otra letra, «como olla de unguentos.» Lo cual dice para demostrar la fuerza de su movimiento y grandeza, con que meneando el agua y cortándola, hace parecer que hierve, y la enciende y hinche de espuma. Y así añade luego:

23 «En pos de sí hace relucir la senda, y reputará á la hondura como lleno de canas.» Que con la espuma que levanta deja señalado y blanco el camino por donde ha pasado, y hace que el mar parezca cano y sembrado de espuma blanca, como lo está de canas un viejo. «Y reputará,» dice, esto es, hará que parezca así á los que caminan, y que le estimen por tal. Y finalmente, concluyendo y resumiéndose, dice:

24 «No hay sobre el polvo quien se le compare, que es hecho para no tener miedo.» En que en una palabra pone toda esta pintura y encarecimiento en su punto, y antepone aqueste animal marino á todos los que huelan la tierra. Y diciendo «no se ha hecho para tener miedo», dice que no tiene en sí parte flaca ni sujeta á peligro, porque en todas es extremadamente fuerte y robusto, así fenece diciendo:

25 «Todo lo sublime verá; él rey sobre todos los hijos de soberbia.» *Verá*, dice, esto es, *despreciará*; que en estas letras el despreciar y desestimar á uno se nombra *ver* muchas veces; como en el psalmo (b): «Porque de toda angustia me escapó, y en mis enemigos vió mi ojo.» Pues dice que «desprecia lo mas alto», porque es el mayor en cuerpo y mas dotado de fuerzas y de fiereza que todos. Y porque se aventaja á todo lo que es grande en fortaleza y fiereza, por eso dice que es «rey sobre todos los hijos de soberbia», porque de ordinario lo valiente y animoso y fiero es soberbio; y llama así á todos los animales señalados en braveza y en fuerzas. Por donde algunos intérpretes latinos trasladan: «Sobre todos los mónstruos marinos;» los griegos dicen: «Todos los que moran las aguas;» y el que traslada en caldeo: «Sobre todos los hijos de los montes.»

CAPITULO XLII.

ARGUMENTO.

Oido el razonamiento del Señor, confiesa Job con humildad haber excedido en las palabras y hablado como ignorante, de lo cual se reprehende á sí mismo y hace penitencia. Y volviéndose el Señor á los amigos de Job, les reprehende porque no han hablado con rectitud como este su siervo; mándales que le ofrezcan sacrificio por medio de Job, y que de este modo los perdonará. Vuelve el Señor á Job á su antigua felicidad y le multiplica los bienes, y fenece Job lleno de años, riquezas y virtudes.

1 Y respondió Job al Señor y dijo:

2 Sé que todo lo puedes, y que ningun pensamiento se te esconde.

3 ¿Quién este que encubre consejo sin saber? Por tanto hablé tontamente y lo que sobrepuja mi ciencia.

4 Oye ahora, y yo hablaré, preguntaré, y responderás.

5 Oíte con mis orejas, y ahora te ve mi ojo.

6 Por tanto me reprehendo, y hago penitencia en polvo y pavesa.

7 Y despues que el Señor habló estas palabras á Job, dijo á Elifaz Temanites: Mi furor está enojado contra tus dos amigos y contra tí, porque no hablastes rectitud á mí, como mi siervo Job.

8 Pues tomad los siete becerros y siete carneros, y id á mi siervo Job, y ofreced holocausto por vosotros, y mi siervo Job rogará por vosotros, y tendré respecto á él para no imputaros esta culpa de que no hablastes rectitud ante mí, como Job, mi siervo.

9 Pues fueron Elifaz el de Teman y Baldad Suid y Sofar de Namatila, y hicieron como el Señor les habló, y recibió Dios los ruegos de Job.

10 Y el Señor se convirtió á la conversion de Job en el rogar por sus amigos, y tornó el Señor á Job todo lo que fué suyo doblado.

11 Y vinieron á él todos sus hermanos y todas sus hermanas y todos los que le conocian primero, y comieron pan con él en su casa, y menearon sobre él su cabeza, y consoláronle de cuanto mal el Señor le dió, y dióle cada uno su oveja y su moneda de oro.

12 Y el Señor bendijo á las postrimerías de Job mas que á sus principios; y fueron á él catorce mil ovejas y seis mil camellos, y mil juntas de bueyes y mil asnas.

13 Y tuvo siete hijos y tres hijas.

14 Y llamó el nombre de la una Jemima, y de la segunda Quecia, y el de la tercera Querenapuch.

15 No se hallaron en toda la tierra mujeres hermosas como las hijas de Job, y dióles su padre heredad entre sus hermanos.

16 Y vivió Job despues de estos azotes ciento y cuarenta años, y vió sus hijos y los hijos de ellos hasta la cuarta generacion, y murió anciano y lleno de dias.

EXPLICACION.

1 «Y respondió Job al Señor y dijo.» Acabó de hablar el Señor cuando vió que su habla había obrado en Job el efecto que pretendia; que, como arriba dije, nunca habló Dios al hombre sino para hacer en él ó por él algun provecho grande, por serle natural el hacer siempre bien. Pues como hablaba para criar en el alma de Job conocimiento de lo que había sobrado en palabras, y pesar de haber en ellas sobrado, y un perfecto rendimiento á los hechos y consejos divinos, que reconociese no entenderlos, y los aprobase sin que los entendiese; luego que le vió dispuesto de esta manera cesó de hablar, y Job comenzó á manifestar por la boca el afecto santo que el Señor con sus razones le había engendrado en el ánimo. Y dijo así:

2 «Sé que todo lo puedes y que ningun pensamiento se te esconde.» En que muestra el grado de conocimiento en que Dios le había puesto con esta doctrina; porque en conocer que Dios lo puede y hace todo, no conoce solamente que es en todo poderoso, sino tambien que es justo y santo en todas sus obras. Porque el que todo lo puede, á todos excede y vence, y el que es sobre todos, como arriba decíamos, no recibe ley de

(a) Ps. 53, v. 9. Lo mismo en el ps. 111, v. 8, y en el 117, v. 7.

ninguno, él solo se es ley á sí mismo, y así es siempre justo cuanto hace y ordena. Por manera que quien conoce y confiesa sumo poder en Dios, por el mismo caso conoce y confiesa suma bondad; y si añadimos á esto saber sumo y perfecto, como aquí Job lo confiesa, concluido queda que quien esto dice, dice que Dios es en todas sus obras justísimo. Porque el torcer la justicia y el traspasar la ley de razon, siempre es y se hace, ó por flaqueza ó por ignorancia ó malicia. Añade:

3 «¿Quién este que encubre consejo sin saber? Por tanto hablé tontamente, y lo que sobrepuja mi ciencia;» que nace de lo que ha dicho primero. Como si mas extendidamente dijera: Pues todo lo puedes, Señor, y todo lo sabes, hasta los secretos pensamientos del ánimo, y eres por el mismo caso, Señor, justo y santo en tus obras, ¿quién pues, siendo esto verdad, será tan tonto, que quiera encubrirte su pensamiento? esto es, que piense ó presuma alegar por sí y delante de tí y en favor de su justicia cosa alguna contra quien tú, Señor, no tengas clara y evidente respuesta? Y porque Job en sus palabras había dado á entender de sí algun pensamiento como este, y como significado que podría razonar sobre su causa con Dios y alegar algo á que no se pudiese bien responder; por eso, lleno ya de este conocimiento santísimo, condena lo que ha dicho, no tanto por la substancia de ello, cuanto por el sonido; no por lo que en realidad de verdad decir queria, sino por lo que parecia querer decir. Y así dice, «por tanto hablé tontamente,» esto es, sin reparar en el modo y sin medir bien la forma de las palabras que dije y los ademanes con que las decía. Y añade «y lo que sobrepuja mi ciencia», ó como el original dice á la letra, «por tanto dije y no entendí, maravillas sobre mí y no sabré.» Porque á la verdad, confiado en el testimonio de su consciencia, quiso ó pareció querer entender de los juicios y consejos de Dios mas de lo que al hombre se le concede y permite, en que ahora, habiendo oído á Dios, reconoce su demasia. Porque con la grandeza del saber y poder de Dios, que se le puso delante de los ojos, echó mas de ver la bajeza y flaqueza humana, que la vió como junta á Dios y comparada con él, en cuya comparacion todo es como nada. Pues dice y prosigue:

4 «Oye ahora, y yo hablaré, preguntaré y responderás.» Con que apercibe para lo que decir quiere, y suplica á Dios que con clemencia le oya y responda. Y lo que decir quiere es:

5 «Oíte con mis orejas, y ahora te ve mi ojo.»

6 «Por tanto me repruebo y hago penitencia en polvo y pavesa.» Que es el afecto á que Dios pretendió reducirle, y á que en efecto le redujo; y es afecto conforme al conocimiento pasado y que procede y nace de él. Porque quien conoce el ser de Dios inmenso y la vileza del suyo, y por otra parte siente en sí haber presumido de ponerse á razones con Dios, consiguientemente se humilla en sí luego, y de sí mismo se descontenta y se duele. Pero dice que antes había oído á Dios, y que ahora que le ve, por eso se reprehende. En que da claramente á entender la fuerza que tienen para darnos luz y humillarnos las visiones de las cosas divinas, y es como una secreta disculpa. Como si mas abiertamente